

946.03

C947a

22 enero 79

E 101

-C7

1892

v.1

LOS DERECHOS EXCLUSIVOS DE LA TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE LA PRESENTE OBRA
SON PROPIEDAD DE LOS EDITORES



FSRM

8477

PREFACIO

Si hay en la historia un acontecimiento digno de ser festejado solemnemente por la humanidad entera, fuera está de toda duda que es el descubrimiento de América por Cristóbal Colón. En efecto, este hecho, que con razón puede calificarse de segunda creación del mundo, inicia la Edad Moderna, esta época que por sus grandiosos sucesos y maravillosos inventos en todas las esferas de la Ciencia y de la actividad humanas, sobresale por encima de cuantas la precedieron, y durante la cual sufrieron una revolución completa todas las relaciones, todo el modo de ser hasta entonces existentes.

La presente obra tiene por objeto, no sólo hacer resaltar la trascendental importancia del descubrimiento de América, sino también trazar un cuadro fiel de cómo fué al fin hallado el Nuevo Mundo, que desde los más remotos tiempos presentían y profetizaban los hombres de ciencia, y relatar los incesantes é infatigables esfuerzos que costó esta hermosa conquista y los grandes peligros y privaciones, las sangrientas luchas con que paso á paso hubo de llevarse á cabo.

Mi obra no se limita á la historia de las expediciones de Colón, sino que comprende también los viajes de descubrimiento,

reales ó supuestos, que antes ó después del inmortal marino se realizaron. Y al concebirla y escribirla así, hame guiado el deseo de ofrecer al público, que hasta ahora no conoce más que libros por decirlo así fragmentarios de la historia general del descubrimiento de América, una obra que venga á ser un conjunto homogéneo de todos los paulatinos y parciales progresos que poco á poco han ido desvaneciendo de las tinieblas en que por tanto tiempo ha estado envuelto el continente americano.

Para completar este cuadro, he creído oportuno hacerlo preceder de una rápida ojeada sobre la prehistoria americana, hasta donde la ciencia actual lo permite. En la descripción de cada uno de los períodos de descubrimiento no he concedido capital importancia á la repetición de los hechos realizados por los distintos descubridores, hechos en su mayor parte reproducidos en la vida de cada uno de éstos; antes al contrario, he procurado hacer á cada héroe, explorador y viajero la debida justicia, dando á conocer lo que descubrió é hizo valer en el Nuevo Continente.

El tomo segundo estará consagrado á este punto especial, es decir, á presentar ante los ojos del lector á América tal como gradualmente y palmo á palmo, por decirlo así, fué descubierta.

Los extensos viajes por mí realizados durante largos años me han permitido conocer personalmente el Nuevo Mundo, y los caminos por mí seguidos han cruzado las rutas de los más famosos exploradores como Hudson, Verraganus, Champlain, Curtier, Marquette, La Calle, Lewis y Clarke, Pike, Fremont, Hayden, Powell y otros. En un viaje que recientemente emprendí, en interés especial de esta obra, por las islas Bahamas, las Indias occidentales, México y la América central, me fué dado seguir los pasos de Colón, Grijalva, Cortés, Coronado, Cabeza de Vaca, De Soto, etc., y la mayor parte del primer

tomo de este libro nació en los mismos lugares que estos grandes descubridores han inmortalizado.

Este último viaje dióme además ocasión para intervenir con investigaciones propias y por mí llevadas á cabo en los sitios mismos en las cuestiones siguientes, que de antiguo preocupan al mundo científico: «¿Dónde está Guanahani? ¿En dónde yacen los restos de Cristóbal Colón?» Y los resultados de estas investigaciones son los que ahora someto á la crítica de los hombres de ciencia.

Por lo que toca á las ilustraciones de la presente obra, puedo ofrecer á mis ilustrados lectores paisajes, monumentos, tipos de razas y objetos etnográficos que directamente dibujé del natural y que son de indudable importancia en la historia del descubrimiento. Con ello puedo ayudar á reconstituir aquellos famosos tiempos en que un nuevo mundo surgió del Océano, para lo cual he acudido también á numerosos grabados que permanecían ignorados en obras antiguas de gran valía. En cambio he prescindido por completo de aquellos cuadros debidos á la fantasía de pintores modernos que, como *Colón ante la junta de Salamanca*, *Colón en la corte de España*, *Colón cargado de cadenas*, si bien brillantemente concebidos y ejecutados, carecen en absoluto de valor para una obra histórica y no pueden, en modo alguno, ponerse al lado de otras representaciones gráficas menos vistosas pero más auténticas.

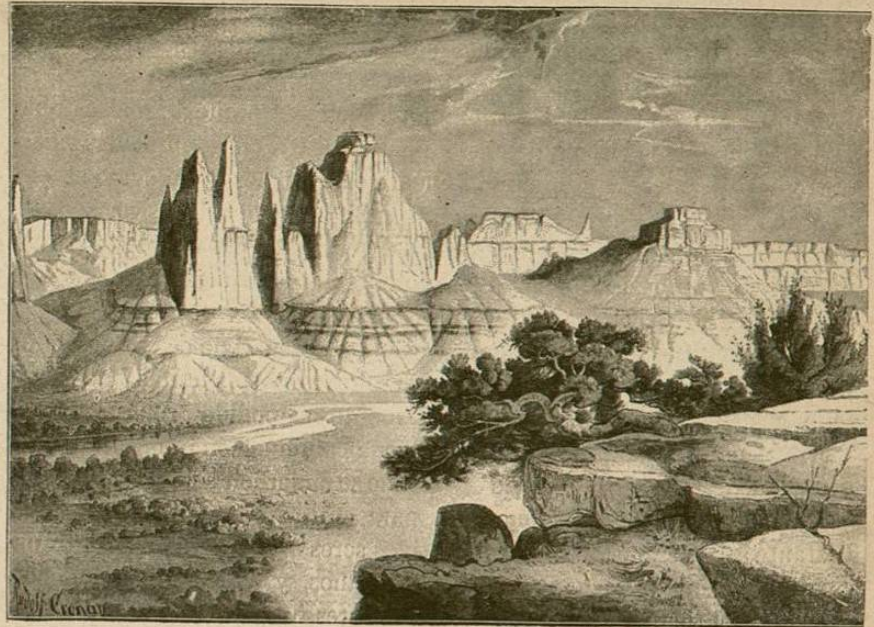
Cúmpleme ahora expresar mi más vivo reconocimiento por el favor que me han dispensado, y por lo mucho que me han estimulado en mis estudios, al Ministerio de Negocios Exteriores de Alemania, al gobierno colonial de las islas Bahamas, á los gobiernos de las Repúblicas de Santo Domingo y México, á los distintos departamentos gubernamentales de los Estados

Unidos de la América del Norte, á la dirección de la Sociedad Anónima de Transportes Hamburguesa-americana, de Hamburgo, y á los directores de numerosos Museos etnológicos é históricos.

Para terminar, manifestaré mi gratitud profunda á todos aquellos que durante mis viajes y trabajos me han ayudado con hechos ó con consejos.

RODOLFO CRONAU.

Leipzig, septiembre de 1891.



Vista de una parte de las *Bad-Lands* (tierras estériles) de Wyoming y Utah
Dibujada del natural por Adolfo Cronau

EL TIEMPO PREHISTÓRICO DE AMÉRICA

Nada tan frecuente en la Creación como el cambio, la metamorfosis y el movimiento, y esto en ninguna región del planeta se evidencia con mayor claridad que en el continente conocido con el nombre de América.

Las constantes investigaciones de los geólogos nos demuestran que ese continente no ha tenido en los tiempos primitivos la misma configuración que hoy presenta. Muy al contrario, el Nuevo Mundo ha sufrido á la continua importantísimas transformaciones. Moles inmensas de tierra se elevaban en lo antiguo del seno de los mares, mientras otras, no menos grandes y dilatadas, se hundían y desaparecían. Por donde hoy se extienden vastas llanuras, alzábanse antes gigantescas cadenas de cordilleras; donde hoy se ven dilatados y estériles desiertos, se quebraban hace miles de años las olas de inmensos lagos; donde en la actualidad se mecen las hierbas de lozano prado matizadas por millares de flores, furiosos glaciares de gran altura hacían imposible toda vida; y en el sitio mismo donde en el día se contemplan las desnudas costas de Groenlandia cubiertas de